



*El Prelado del Opus Dei celebró la Santa Misa en el primer aniversario del fallecimiento de Mons. Javier Echevarría, su predecesor al frente de la Obra*

***Ofrecemos el texto de la homilía de Mons. Fernando Ocáriz, Prelado del Opus Dei, durante la misa de difuntos en el primer aniversario del fallecimiento de Mons. Javier Echevarría***

*Las almas de los justos están en manos de Dios (cf. Sab 3,1). Este pasaje de la Escritura, que introduce hoy la liturgia de la Palabra, nos mueve a recordar con agradecimiento a Mons. Javier Echevarría. Esa firme convicción era vida de su vida, y la ponía de manifiesto con frecuencia. Se lo señaló, pocos días antes de su fallecimiento, el médico que durante muchos años lo había atendido: “Como usted nos ha dicho tantas veces, Padre -le decía-, estamos en las manos de Dios”.*

*“El que cree en mí, aunque hubiera muerto, vivirá”, dice Jesús a Marta. “Todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre”. Y añade el Señor: “¿Crees esto?” (Jn 11, 25-27). Hoy, el Señor dirige esta pregunta, como tantas otras del Evangelio, a cada uno de nosotros. “¿Crees esto?” ¿Crees que, no solo al final de tu vida sino en cada instante, también ahora, Dios piensa en ti y quiere que estés junto a Él? ¿Crees que vives continuamente en las manos de Dios, incluso*

cuando te parece que se ha olvidado de ti?

Recuerdo ahora una anécdota que contaba un médico al que, hace algunos meses, diagnosticaron una grave enfermedad. A los pocos días se encontró en el hospital con un colega que le preguntó, con la sinceridad con que se hablan los amigos: "Dime, ¿para qué te ha servido rezar tanto?" Y él respondió: "Mira, rezar me ha ayudado a estar, en estos momentos, feliz, sereno, en paz, yo y toda mi familia; confiamos completamente en Dios y aceptamos su voluntad". El amigo, que no era creyente, se dio la vuelta al borde de las lágrimas y se despidió diciendo: "¡Qué bueno es tener fe en Dios!"

***Poco a poco, nos dejamos conquistar por el Señor,  
aprendemos a abandonarnos en sus manos***

Sí, qué bueno es tener fe en Dios...: sobre todo, porque la belleza de la fe no está en un consuelo fácil que se obtiene leyendo o escuchando cada cierto tiempo alguna consideración, pero que desaparece cuando se vuelve luego a la cruda realidad de todos los días, con sus preocupaciones e imprevistos. La belleza de la fe está en el abandono en Dios, en comprender que estamos en sus manos, una actitud interior que tiene que crecer día a día en nosotros, con serenidad. Y crecerá especialmente al ritmo de nuestra oración: si dedicamos cada día unos minutos a la oración personal, al diálogo con Dios. También cuando nos parezca que no tenemos tiempo para Dios; también cuando pensemos que no sabremos qué contarle. De esta manera, poco a poco, nos dejamos conquistar por el Señor, aprendemos a abandonarnos en sus manos. Y entonces podemos confiarle tantas cosas, incluso en mitad del tráfico, del trabajo intenso, en la vida familiar o durante el descanso.

"Los que confían en Él comprenderán la verdad, los que son fieles en el amor permanecerán junto a Él" (Sab 3, 9). El fragmento del libro de la Sabiduría que hemos escuchado nos habla de los justos que partieron de este mundo; pero lo hace mirando atrás, recapitulando sus vidas. Por tanto, habla igualmente de nosotros, del camino en el que nos encontramos. También estas otras palabras nos resultan muy cercanas: "Dios los puso a prueba y los encontró dignos de Él. Los probó como oro en el crisol, los aceptó como sacrificio de holocausto" (Sab 3, 5-6).

***¿Crees que, no solo al final de tu vida sino en cada  
instante, también ahora, Dios piensa  
en ti y quiere que estés junto a Él?***

Detengámonos un momento en esta hermosa imagen: el crisol, es decir, la parte inferior del horno en el que el metal precioso se separa de la escoria, resultando así más puro. La purificación a través del

fuego simboliza un camino marcado por dos realidades: el sufrimiento y el amor. Sufrimiento que el amor de Dios permite en nuestra vida, de formas tan variadas; sufrimiento que a veces causamos con nuestros pecados o nuestras limitaciones; sufrimiento que puede servir para despertar en nosotros el amor, para purificar el oro que Dios ha puesto en nuestro corazón; para purificar nuestro amor de la escoria del egoísmo, del orgullo, escoria de la que a veces no nos damos cuenta, pero que disminuye nuestra alegría porque levanta obstáculos entre nosotros y Dios, entre nosotros y los demás. Y Dios, ¿cómo transforma el sufrimiento en amor? A través del diálogo constante que desea mantener con nosotros, con tal de que nosotros estemos dispuestos a abrirnos a Él.

En una de sus últimas cartas pastorales, don Javier escribió: “La paz interior no pertenece a quien piensa que todo lo cumple bien, ni a quien se despreocupa de amar: surge en la criatura que siempre, incluso cuando cae, vuelve a las manos de Dios”<sup>[1]</sup>. Pidamos al Señor, por tanto, que le permitamos purificar nuestro corazón, con confianza, aunque a veces no comprendamos sus caminos (cf. Is 55,8). Pidámoselo ahora, en estos días de preparación a la Navidad. Hoy, fiesta de la Virgen de Guadalupe, confiemos este deseo a santa María, que también está junto a nosotros, como dijo a Juan Diego y como hizo comprender a don Javier, especialmente el último día de su vida en esta tierra: “¿No estoy yo aquí, que soy tu madre?”<sup>[2]</sup>

*Basílica de san Eugenio, Roma, 12 diciembre 2017*

Fuente: [opusdei.es](http://opusdei.es).

### **Gracias, Padre**

*“Gracias” narra en cinco minutos algunos trazos de la vida de Mons. Javier Echevarría, prelado del Opus Dei desde 1994 hasta 2016.*

*Sucesor de dos santos, predicó siempre el Evangelio y la fidelidad a la Iglesia.*

*“¡Que os queráis! ¡Que os queráis más!”, repetía.*

<sup>[1]</sup> Javier Echevarría, Carta pastoral de noviembre 2016.

<sup>[2]</sup> Nican Mopohua, 119.

# 'La belleza de la fe está en el abandono en Dios'

Publicado: Miércoles, 13 Diciembre 2017 13:20

Escrito por Fernando Ocariz

---